

RECUERDOS CON HISTORIA, 72b

ARMAMENTOS COMERCIALES Y DE MUNICIÓN, UNA FABRICACIÓN INDISOCIABLE (2º de 2)

La previsión de guerra contra la Convención originó que, en noviembre de 1793, se reanudase la oferta de “asientos” con la fábrica de Cataluña, se trataba de uno para la construcción de *“dos mil fusiles de ordenanza, completos de bayonetas y piezas correspondientes a otras armas más y más si fuese menester”*, y su subasta hubo de ser suspendida por desacuerdo *“en cuanto a precios y tiempos requeridos”*.

En 1773 se había concedido a la fábrica de Cataluña un asiento por 8.000 fusiles a entregar en razón de 800 mensuales (fue el asiento que desencadenó el pleito *“de las armas falsas”*). Veinte años más tarde, en 1793 el asiento era por tan sólo 2.000 fusiles, y los que acudieron a su subasto no podían garantizar entregas superiores a los 400 mensuales, y lo hacían a un precio superior al que tenían los fusiles en las RR.FF. de Placencia

En diciembre del mismo año se insistió en la oferta de subasta de este “asiento”, obteniéndose igual resultado. Mientras tanto, las tropas españolas en el frente occidental se habían visto obligadas a retirarse a la línea del Bidasoa, amenazando la fábrica de Placencia. Esto originó que el 27 de abril se convocase una tercera subasta en la que la compañía encabezada por el comerciante de hierro Francisco Torres, pujó apuntando condiciones que al no mejorar sensiblemente las aportadas en anteriores subastos, se rechazó, suspendiéndose la subasta.

Tres días más tarde, las tropas españolas eran derrotadas en Le Bolou, iniciando su retirada hacia Figueras, y en fecha 13 de mayo, como si la subasta no hubiera estado suspendida, se aceptó la oferta de Torres negándole la oportunidad de “desdecirse”, en razón de que S.M. ya tenía dado su consentimiento.

Este “asiento”, de fecha 17 de mayo, establecía la entrega de 200 fusiles en el plazo de un mes, seguida de la de 400 fusiles mensuales hasta

totalizar el número de 2.000, pero si se tiene en cuenta que el 11 de junio los franceses ocuparon Ripoll y se dedicaron a saquear la villa durante siete días, cabe sospechar que el “asiento” de 1794, no llegaría a buen término.

En las RR.FF. de Placencia, la Compañía Guipuzcoana de Caracas cesó como “asentista general” en 1784, sucediéndole con iguales condiciones la Real Compañía de Filipinas hasta el año 1794, que los franceses ocuparon Placencia y provocaron una huida de artesanos que fue aprovechada para fijar su alojamiento en la nueva fábrica que el Rey había decidido fundar más alejada de la frontera: la real fábrica de Oviedo; gestionada por el Cuerpo de Artillería.

En 1796, restauradas las RR.FF. de Placencia, se decidió mantener el sistema de producción iniciado en la Oviedo, se prescindía de la figura del “asentista” y de la producción de armamentos pasó a ocuparse el Cuerpo de Artillería, contratando directamente con los gremios su construcción. Fue a partir de entonces que los armeros guipuzcoanos reanudaron la manufactura de armamentos “comerciales”.



Pistola comercial guipuzcoana, hacia 1800. Llave a la española inscrita DOIZTVA (Antonio de Doiztua). Cañón longitud 185 mm, con punzones de arcabucero ilegibles.



Pistola comercial catalana, hacia 1800. Llave a la española, punzonada PLA/NAS (Jaume Planas), cañón longitud 188 mm, carente de marcas de constructor

A partir de 1796, los únicos armamentos de munición producidos en Cataluña fueron los definidos “*de la clase de recomposición*”, en cuya construcción se empleaba el material procedente del “desbarate” de modelos caducados. La industria armera catalana caía en barrena, incapaz de competir con la guipuzcoana.

Sin los emolumentos generados por la construcción de armamentos de munición, la industria armera catalana no pudo sobrevivir

**Juan L. Calvó
Enero, 2015**

Bibliografía:

Ricard Martí – Cataluña Armería de los Borbones, Barcelona 2004

J.L.Calvó – “Armamentos de Munición en las FF.AA.EE” Barcelona 2004

J.L.Calvó - “Armamento Español en la Guerra de la Independencia”, Madrid 2008